

# DIEZ AÑOS DE POESÍA EN ANTONIO PEREIRA

La primera noticia que el crítico tuvo del berciano Antonio Pereira la debe, como muchos otros singulares favores, a este gran escritor conterráneo de Pereira que es Ramón Carnicer. El trajo a nuestras manos, hace de esto un lustro, un delicioso libro de cuentos, «Una ventana en la carretera», con el que su paisano acababa de conseguir el ya desaparecido premio «Leopoldo Alas». Se trataba del tercer libro de Pereira y venía precedido de otros dos, «El regreso» y «Del monte y los caminos» que habían pasado inadvertidos a nuestra acosada curiosidad. Eran estos dos libros de versos suficientes, como después comprobamos, para conceder con pleno derecho la alternativa al joven escritor.

Quiere decir esto que Antonio Pereira inicia su oficio como poeta, lo que en estas lides de pluma supone siempre muy favorable augurio. Lo confirmó cumplidamente la posterior obra en prosa de nuestro autor que tentó la novela con «Un sitio para Soledad» y se reveló como orfebre en ese difícil y mal agradecido género que es el artículo en una breve pero intensa labor en «La Vanguardia» de Barcelona. No por ello abandonó Pereira la disciplina y la vocación del verso y dos nuevos títulos dieron fe de su quehacer: «Cancionera de Sagres» y, muy recientemente, «Dibujo de figura». Estos cuatro títulos que comprenden la total labor lírica del escritor realizada a lo largo de un decenio son los que hoy constituyen este «Contar y seguir» que Plaza-Janés acaba de incluir en sus Selecciones de Poesía Española, colección certera y avizorante que rige el crítico y también poeta Enrique Badosa.

Ya el título mismo advierte al lector algo alertado en asuntos de letra impresa, del tono, por lo menos, que Pereira pretende y que con escasísimas excepciones consigue, para su poesía. No se trata de «cantar» sino de simple «contar» que es asunto de muy distinto talante. En este punto, como en toda su exposición, da en diana el crítico Miguel Dolç; que acomete el prólogo presentación de la obra.

Queda ya dicho pues el tono llano, coloquial, directo y antirretórico que Pereira emplea. Como buen escritor él conoce bien los límites justos de la literatura y los peligros de sus decantamientos. De como este propósito se acentúa a lo largo del tiempo y del oficio del poeta, se dará cuenta el lector a medida que vaya leyendo.

Pero el tono de la poesía de Pereira evoluciona sutilmente desde el magnífico soneto que abre su primer libro, «El regreso», hasta el grave, contenido poema libre que cierra la tercera parte de «Dibujo de figura», no ocurre lo mismo con sus temas fundamentales. La intimidad, el paisaje, el regusto por lo próximo, nimio y concreto, las sensaciones casi táctiles de la vida diaria, son quicios sobre los que gira la mirada del poeta. Si en el soneto antes aludido se afirma la vecindad, en el poema último se recoge el tedio y la tristeza de los domingos. Por eso, en la preferencia por lo cotidiano, cobran especial valor, singular y angelada gracia aquellos poemas donde más evidente resulta el sentido anacreóntico de la recoleta vida provincial. No nos resistimos a dejar ejemplo de lo dicho con unas estrofas de «La casa, la noche»:

«La noche está rozando los cristales / como un lobo de cuentos para niños. / No le abriré. Quede la noche fuera / con sus pálidos brazos ateridos. / ¡Vientos, venid las alas a chocar, / mantos de lluvia, cielos lívidos...!/ Esta es mi casa donde estoy seguro / aunque tiemblen delgados los ladrillos».

Mucho, muchísimo cabría decir de los ciento y pico de poemas que comprende el total de este entrañable volumen. Tal vez valga la pena insistir en el esmero del lenguaje en el minucioso cuidado que Pereira pone en su nitidez y expresividad. Lejos de todo efectismo, engarzando con suma delicadeza palabras y giros populares en un habla coloquial y limpísima, los versos del leonés sirven con plena funcionalidad al tema que contemplan.

Estamos, queda repetido, ante un estupendo escritor. Ante un hondo y auténtico poeta. Juicios estos que hoy no es fácil prodigar y que en este caso, si de algo pecan, es de injustos por defecto. Pero en su valor propio estas palabras convienen mejor que cualesquiera otras aquí.

**Pascual MAISTERRA**